

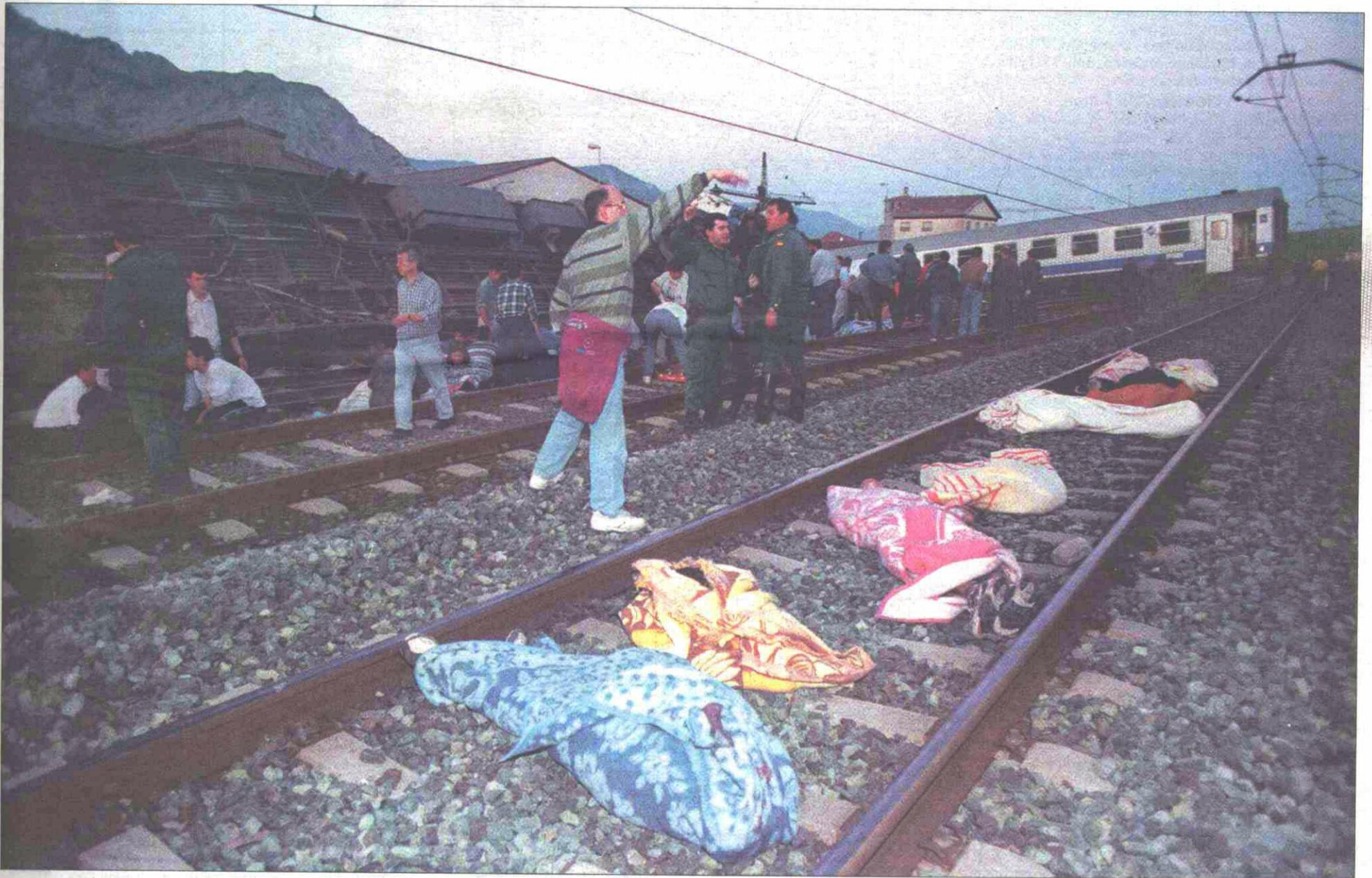
■ TRAGEDIA FERROVIARIA EN HUARTE-ARAQUIL

95



1458

Mueren 21 personas al salirse de la vía un tren en Huarte-Araquil



Varios cadáveres están depositados sobre la vía del tren en espera de su traslado al frontón de Huarte Araquil. Al fondo, los vagones del tren caídos tras el descarrilamiento y uno de ellos cruzado. IVAN BENITEZ

■ Casi cien pasajeros sufrieron heridas al descarrilar el Barcelona-Irún a las 19,43 horas

■ Exceso de velocidad en el cambio de agujas de la estación, posible causa del accidente

Veintiuna personas perdieron la vida ayer al descarrilar a las ocho menos diecisiete de la tarde de ayer cinco vagones del tren Barcelona-Irún en las proximidades de la estación de Huarte Araquil. En el tren, que había parado minutos antes en Pamplona, donde había bajado buena parte de su pasaje, llevaba en el momento del accidente 248 pasajeros, de los cuales un centenar sufrieron heridas de las que fueron atendidos en hospitales de Pamplona y Vitoria.

La delegación del Gobierno en

Navarra informó de que el descarrilamiento había tenido lugar al entrar el tren en el cruce de agujas con exceso de velocidad «ante la inminente llegada de otro tren que tenía preferencia». Renfe ha abierto una investigación sobre las causas del suceso.

A las dos de la madrugada de ayer estaban oficialmente identificados cinco cadáveres: Igor Elcanela González; Ana Carmen Aramburu Belloso; José Antonio González García; Amaya Rey Rodríguez; Angel Díez García. El res-

to era trasladado al Instituto Anatómico Forense de Pamplona para su identificación.

El Rey Juan Carlos se puso ayer en contacto con el presidente del Gobierno de Navarra, Miguel Sanz, quien se desplazó al lugar de la tragedia, para transmitirle su «consternación» por el hecho. El presidente de Renfe y el director general de Protección Civil emprendieron ayer viaje hacia Pamplona, adonde se espera que llegue a lo largo del día el ministro de Fomento, Rafael Arias Salgado.

El accidente ocurrido ayer en Huarte-Araquil es el más grave ocurrido en las vías férreas españolas desde 1980. En ese periodo, ninguno de los descarrilamientos o choques de trenes ocurridos en Navarra produjeron víctimas mortales o heridos graves, aunque cerca de 40 personas murieron al ser arrolladas por trenes.



Una mujer mira al cielo tras ser atendida de urgencia en Huarte-Araquil. IVAN BENITEZ



Los vagones segundo y tercero del convoy volcaron y sus viajeros fueron los más afectados por el accidente.

IVAN BENITEZ

Un descarrilamiento causa 21 muertos

Veintiuna personas fallecidas y al menos 97 heridas —seis de ellas muy graves— es el balance provisional del accidente ferroviario que tuvo lugar a las 19,43 horas de ayer lunes en la localidad navarra de Huarte Araquil, cuando un tren procedente de Barcelona con destino Irún-Hendaya, que transportaba a 248 personas —243 pasajeros y 5 trabajadores—, descarriló y volcó por exceso de velocidad.

El convoy accidentado es el tren diurno «Miguel de Unamuno», de número 11.533, que une a diario Barcelona e Irún-Hendaya e iba «bastante lleno», según personal de Renfe, con viajeros, en su mayoría guipuzcoanos, que habían pasado las vacaciones de Semana Santa en las costas catalana y levantina. Aunque la mayoría de los viajeros navarros se habían apeado en las paradas de Tudela, Castejón, Tafalla y Pamplona, unas pocas decenas se montaron en el convoy en esas mismas estaciones.

La unidad que descarriló en Huarte constaba de cuatro coches convencionales tirados por una locomotora 252 de Siemens y tracción eléctrica, «material bastante moderno», según señaló un portavoz de la dirección de Relaciones Externas de Renfe en Madrid, y no tenía previsto realizar parada en Huarte-Araquil.

El accidente se produjo porque el tren entró con exceso de velocidad en el cambio de agujas, «ante la inminente llegada de otro tren que tenía preferencia», según confirmó la Delegación del Gobierno en Navarra. La dirección de Renfe ha abierto una investigación pero no ha confirmado este extremo. Si indicó que, como es preceptivo, procedió inmediatamente a practicar un control de alcoholemia al maquinista y al ayudante, que posteriormente prestaron declaración ante el juez.

El accidente

Al llegar el convoy a 100 metros de la

La excesiva velocidad del tren Barcelona-Hendaya provoca la mayor tragedia ferroviaria en Navarra

estación, en el segundo cambio de agujas —sistema mecánico que permite mover los raíles para que los trenes cambien de vía—, el tren descarriló y avanzó por el arcén derecho —en sentido Irún—, provocando una fuerte oscilación y daños en la «catenaria», la red eléctrica que suministra energía a los trenes por la parte superior de éstos, y que se desplomó sobre las vías.

Los pasajeros más afectados fueron los que ocupaban los vagones segundo y tercero —de categorías 2ª y 1ª—, porque estas unidades volcaron y por el «efecto acordeón» que se produce en este tipo de accidentes, según los especialistas. La locomotora y el primer vagón, que no volcó, quedaron a 80 metros del resto del convoy. El segundo y tercero, que sí cayeron sobre su costado, quedaron en paralelo a las vías, mientras que el cuarto quedó en perpendicular a los raíles y reclinado. «Fue como un terremoto de cinco o seis segundos». «Todo ocurrió en un segundo, enseguida se hizo el caos», declaró uno de los supervivientes.

En los minutos siguientes comenzaron a llegar al lugar del suceso hasta más de quinientas personas, entre personal médico, Cruz Roja, ambulancias de DYA, Guardia Civil y de Tráfico, Policía Foral de Navarra, Bomberos y voluntarios de Protección Civil, que señalaron que el suceso tuvo lugar «el peor día, a la peor hora», al coincidir con el despliegue de muchas unidades para atender la «operación retorno» de las vacaciones de Semana Santa. Procedían mayoritariamente de Navarra, pero también se desplazaron unidades del País Vasco.

El intenso tráfico en la autovía de la Barranca, que discurre paralela a las vías del tren, con unos 20 metros de separación, complicó en un primer momento los despla-

zamientos de los equipos de rescate. Finalmente, las fuerzas de orden público cortaron una de las dos calzadas, en sentido Pamplona-Álsasua, lo que provocó retenciones.

Cadáveres

La titular del Juzgado de Instrucción nº 1 de Pamplona, Soledad Alejandre, se desplazó hasta el lugar del suceso y ordenó el levantamiento de los cadáveres, que fueron depositados en el frontón polideportivo de Huarte-Araquil, donde se procedió a su identificación. Cinco de ellos, sin embargo, no pudieron ser retirados hasta después de las 23 horas, cuando cuatro enormes grúas desplazadas al lugar del siniestro comenzaron a levantar los vagones para sacar, de entre los hierros, cuerpos sin vida. Renfe retrasó la entrega de nombres de los fallecidos y heridos graves hasta no comunicarlo a las familias de las víctimas.

Los familiares desplazados hasta Huarte Araquil sí tuvieron acceso al frontón, donde se sucedieron numerosas escenas de dolor. El Gobierno de Navarra atendió ayer mismo la estancia de los familiares de las víctimas, acondicionando el Colegio Mayor Larraona, situado en la capital navarra, para que puedan pernoctar en las condiciones menos penosas posibles, además de encargar un servicio de comidas preparadas durante las 24 horas al hotel Blanca de Navarra, situado a pocos metros.

Traslado de heridos

Los heridos fueron trasladados a centros hospitalarios de Pamplona, excepto en el caso de 12 personas cuya vida no corría peligro, que fueron evacuadas a Vitoria, a los hospita-

les de Santiago y Txagorritxu. Seis fueron dados de alta y no llegaron a ingresar.

Veinticinco pacientes —7 con pronóstico grave y muy grave— fueron ingresados en el Hospital de Navarra; en el Hospital Virgen del Camino, 19 víctimas; en la Clínica Universitaria de Navarra, 13 —4 atendidos en quirófano y 4 dados de alta al poco tiempo—; la clínica San Miguel acogió a 21 heridos, que en su mayor parte fueron dados de alta a las pocas horas de ingresar; y en la Clínica San Juan de Dios quedaron 3 personas ingresadas. Tres autobuses, desplazados al lugar por Renfe, trasladaron a diferentes horas a las personas ilesas a sus lugares de destino, en Guipúzcoa y Francia.

El «Miguel de Unamuno» registraba una gran ocupación el lunes al transportar a muchas personas que habían pasado sus vacaciones de Semana Santa en localidades costeras de Tarragona y Barcelona. El convoy, de grandes dimensiones, se «partió» en Castejón para continuar parte hacia Bilbao y parte para Irún.

Hasta el lugar del suceso se desplazó desde su domicilio en Corella el presidente de la Comunidad Foral de Navarra, Miguel Sanz, quien trasladó las primeras impresiones del accidente al presidente del Gobierno, José María Aznar, y recibió el encargo del rey Don Juan Carlos de trasladar su pesar a víctimas y familiares. También estuvieron en Huarte-Araquil el vicepresidente del Ejecutivo navarro, Rafael Gurrea, el delegado del Gobierno, Francisco Javier Ansuátegui, y el consejero de Bienestar Social, Calixto Ayesa.

A las 00,35 horas, Miguel Sanz abandonó el frontón donde estaban depositados los cadáveres. Confirmó que eran 21 los cuerpos sin vida y que varios todavía no habían podido ser identificados debido a los destrozos ocasionados por el accidente.

Renfe logró restablecer el tráfico ferroviario por la vía principal esta misma madrugada.



Huarte-Araquil, infierno y solidaridad

■ Los cadáveres han permanecido toda la noche en el frontón municipal

Una hilera de diecisiete cuerpos cubiertos con mantas al lado de la vía del tren, junto a la estación de Huarte-Araquil, resumían en una imagen una tragedia que ayer alcanzó todas las dimensiones del dolor. Pasaban minutos de las 9 de la noche y había transcurrido poco más de una hora desde que el tren diurno «Miguel de Unanumo» descarrilara en Huarte-Araquil, una localidad de 900 habitantes y situada a 32 kilómetros de Pamplona. Todavía serían descubiertos luego cuatro cadáveres más. Hasta ese rosario de cuerpos (entre ellos, el navarro José Antonio González García, de Echavacoiz, guarda jurado del tren) se acercaron los párrocos de Huarte-Araquil y de Echarri-Aranaz para rezar unos minutos entre los muertos. Los cuerpos de los fallecidos aguardaron allí hasta que a las 9,45 fueron trasladados en un camión al frontón de la localidad, donde permanecieron toda la noche.

Las proximidades de la estación de tren de Huarte-Araquil ofrecían ayer un escenario dantesco, donde el dolor se mostró en toda su crudeza. A los cadáveres se unía el llanto de casi un centenar de heridos, confusos y aturdidos. Varios vagones del tren quedaron convertidos en un amasijo de hierros al salirse de la vía, caer por un terraplén y chocar contra dos camiones aparcados en un descampado. Desde esos vagones se podían oír los gritos desgarradores de la gente que había quedado presa entre hierros y equipajes. Pedían socorro mientras los bomberos se esforzaban en eliminar los obstáculos para llegar hasta ellos.

Los primeros en acudir en auxilio de los heridos fueron los propios vecinos de Huarte-Araquil en un gesto unánime de solidaridad. Roberto Jaca Navarro, de 26 años, fue una de las muchas personas que se acercaron hasta el lugar para colaborar. «Llevamos media hora oyendo a una chica venga gritar y ahora parece que, ¡por fin!, la vamos a poder sacar», comentaba este joven.

Horas de solidaridad

La carretera paralela a la vía del tren se convirtió en un continuo ir y venir de gente con mantas y de ambulancias. Un taller de tornillería, situado justo en frente del suceso, abrió sus puertas y se transformó en una improvisada sala de espera donde atender a los heridos mientras llegaban las ambulancias. Primero se atendía a los más graves y después, a los más leves.

Allí reinaba el desconcierto, los llantos y los nervios. En un rincón del taller, tumbado en el suelo y arropado con una de las mantas, se encontraba el joven Augusto Núñez, de 18 años, vecino de Beasáin (Guipúzcoa). Por su cara, llena de sangre, caían las lágrimas. Apenas podía articular palabra. Junto a él dos vecinas de Huarte, una le agarraba la mano y otra sujetaba en alto la bolsa de suero. «Mi madre, Inés Velasco, venía conmigo. Veníamos de Salou. Después del accidente, yo estaba consciente y no la he visto», afirmaba entre sollozos mientras esperaba en vano una respuesta de quienes le rodeaban.

Jesús María Calvo Lizarazu, de



El pueblo de Huarte-Araquil se solidarizó con los heridos y viajeros del tren.

IVAN BENITEZ



Al final, los cadáveres formaron una hilera al lado de la vía del tren.

IVAN BENITEZ

39 años y natural de Irún, permanecía sentado en una esquina del taller. No podía mover el brazo y tenía fuertes dolores en la espalda. De la manta que le arropaba quedaba al descubierto su pierna ensangrentada. No era el dolor físico

el que se reflejaba en su rostro. «Mi mujer ha muerto», dijo con sentimiento de desesperación.

En el mismo lugar permanecía Ainhoa Leizarraga Lahuerta, de 25 años, con su amiga María Cruz Gutiérrez Martínez, de 29, ambas

de San Sebastián. Ainhoa esperaba noticias de sus padres. «Creo que mi madre no está muy bien», decía totalmente desorientada sin saber a quién dirigirse ni qué hacer.

Juan Mari Zabala sí se dio más

cuenta de lo que pasó. Volvía con su familia a Irún después de pasar unos días en Salou. «He sentido un tirón muy fuerte. Todo pasó en cuestión de unos diez segundos. Ha habido un zig zag del vagón y todo se ha venido abajo».

Ataques de nervios

Una vecina de Huarte paseaba por ese infierno con un termo de tila. Había muchos ataques de nervios que calmar. Mientras tanto, una improvisada megafonía invitaba a los que pudieran andar a que se acercaran a un autobús de «La Burundesa». La noche estaba a punto de caer y los voluntarios trabajaban contra el reloj.

Los viajeros ilesos o heridos leves no cesaban de preguntar por familiares y amigos. «No hay lista de fallecidos. No los hemos podido identificar todavía», repetía una y otra vez, al mismo tiempo que les remitía a los hospitales por si allí estaban las personas que buscaban.

Los voluntarios trabajaban también en la recogida de equipajes, que estaban dispersos por todo el escenario. Una treintena de jóvenes de Huarte formaron una cadena desde el lugar del siniestro hasta el taller donde apilaban las maletas, bolsos, cámaras de fotos, cazadoras y demás enseres.

En ese revuelo, los heridos no sabían la causa del accidente. Para unos había sido un fallo en el cambio de agujas, para otros, el tren iba demasiado rápido. Lo cierto es que el origen del accidente, para los viajeros, no era lo prioritario en esos momentos. «No sé lo que ha pasado. Sólo sé que son las diez de la noche y no encuentro a mis dos amigas», afirmaba Oyana Pérez, de 21 años, vecina de Pasajes (Guipúzcoa), que venía de pasar unos días en Cintruénigo y que había cogido el tren en Castejón.



Tensión en los hospitales navarros

En los hospitales navarros se vivieron ayer momentos de preocupación primero, tensión después y tragedia al final. Pocos minutos después de las ocho de la tarde comenzaron a llegar heridos a todos los hospitales públicos y privados de Pamplona. Ambulancias, vehículos de bomberos, turismos particulares y un helicóptero del Gobierno de Navarra se ocuparon de los traslados. A las diez y media de la noche finalizó el goteo de heridos a los centros y comenzó el de familiares angustiados, cargados de preguntas que hasta medianoche nadie les pudo responder. A esa hora se facilitaron las primeras identidades de los heridos.

Sobre las ocho y media, los pasillos del servicio de Urgencias del Hospital de Navarra comenzaron a llenarse de afectados por heridas menos graves que esperaron pacientemente hasta ser atendidos, con miradas perdidas y aturdidas unos, horrorizados otros. Todos rememoraban los momentos vividos minutos antes en los vagones, pero sobre todo contenían la preocupación por los familiares y amigos que les acompañaban y de los que nada sabían. «*Me faltan mi mujer y mis hijos. Les ha pasado lo peor, seguro*», relataba desconsolado un herido desde su silla de ruedas. La confusión se adueñó del ambiente.

Primeras medidas

La tensión crecía por momentos en el recinto. En el exterior continuaban entrando ambulancias y llegaban más y más familiares y medios de comunicación. Dotaciones de la Policía Foral, Policía Nacional y guardas de seguridad controlaban los accesos al centro.

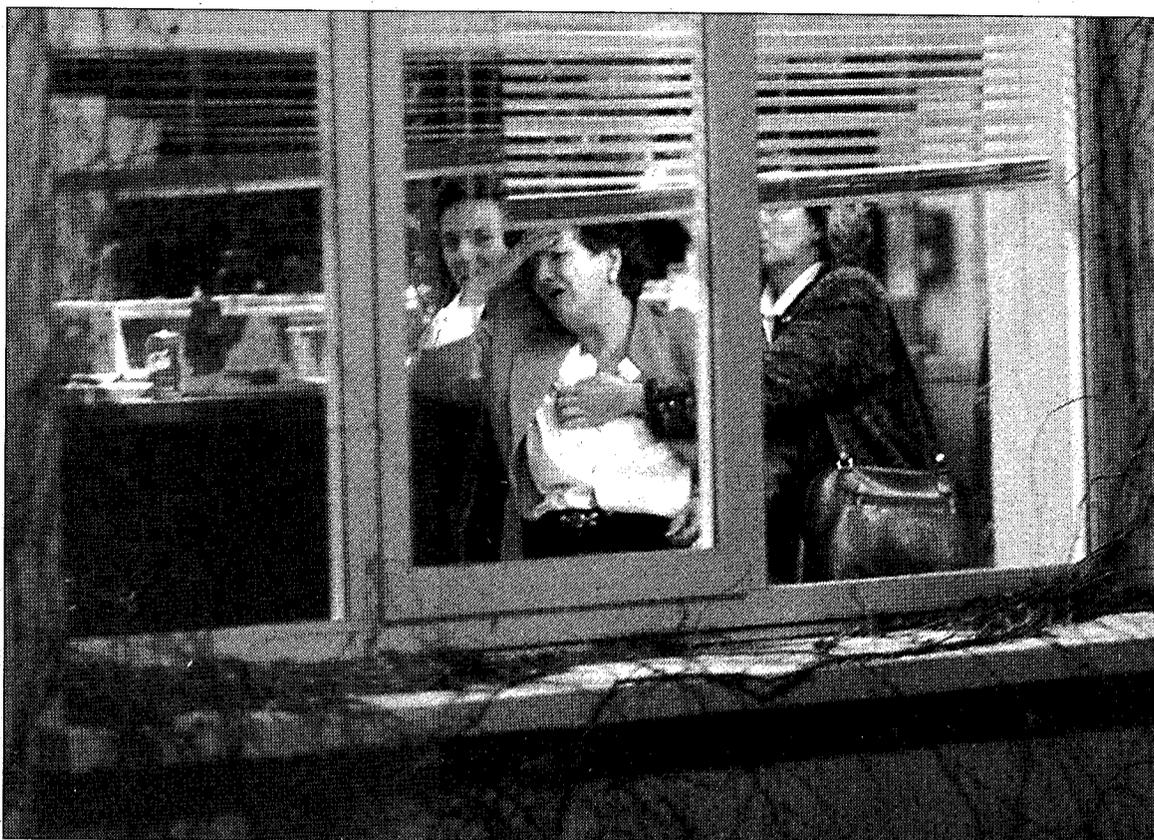
Sobre las 9,30, la dirección del Hospital de Navarra adecuó una sala para informar y atender a los familiares. Se ofrecieron los primeros nombres de heridos y sus respectivos pronósticos. Pero el hecho de haber evacuado heridos a distintos centros dificultó la centralización de los datos y por tanto la rapidez de los mismos.

El número de fallecidos se disparó. El consejero de Sanidad, Santiago Cervera, y el alcalde de Pamplona, Javier Chorraut, ofrecieron los primeros datos oficiales acerca del número de víctimas e información de la inmediata movilización de todos los medios públicos y privados de la red sanitaria navarra sobre las diez de la noche.

De un hospital a otro

Entretanto, los familiares de las personas que viajaban en el tren siniestrado corrían de un hospital a otro intentando saber si sus allegados estaban entre los ingresados allí. Los médicos especialistas y cirujanos llegaban a los centros hospitalarios conforme iban conociendo la noticia. Desde estos centros se extendió una llamada expresa a los profesionales de la sanidad para incorporarse a sus puestos.

Todos los quirófanos de los tres grandes centros de la zona hospitalaria de Pamplona estaban funcionando al mismo tiempo. Sobre las diez de la noche, el director de Virgen del Camino pedía que comunicaran al Hospital de Navarra que ellos tenían un quirófano libre en ese momento por si hacía falta. En el servicio de urgencias de la Clínica Universitaria se presentaron todos los cirujanos del centro. Se sacó café y algo de comer para los familiares y las personas que



En el Hospital de Navarra se centralizó en un principio el servicio de información para los familiares.

JAVIER SESMA



La tragedia provocó en los centros sanitarios de Pamplona escenas de dolor y rabia.

JAVIER SESMA

esperaban en urgencias. Sobre las once de la noche, la sala ya estaba despejada y tan sólo quedaban cuatro personas esperando noticias de sus familiares. La informa-

ción se centralizó entonces en el Hospital de Navarra.

Pronto comenzaron las escenas de dolor. Pasadas las once se conocieron las primeras identidades

de los fallecidos y los familiares no pudieron reprimir su dolor y su impotencia por la noticia y por la tardanza en dar a conocer la información.

De hospital en hospital

«*Le hemos intentado localizar aquí también, pero no nos daban señales y al final parece que ha fallecido*». La familia de José Antonio González García, un joven pamplonés de unos 25 años, recorrió uno por uno los centros sanitarios adonde se habían evacuado los heridos. En los hospitales no sabían darles razón del joven, que trabajaba como guarda jurado en el tren que descarriló en Huarte. La familia comenzó su recorrido por los hospitales acompañada de un vecino, que explicaba la situación: «*Hemos*

estado en todos, hemos mirado en todas las listas de heridos y su nombre no aparecía por ninguna parte».

Mientras una nube de periodistas recogía las palabras de este joven, la madre de José Antonio González García, en el exterior del edificio, acababa de enterarse del posible fallecimiento de su hijo. Sus gritos de dolor pudieron escucharse desde la entrada principal del Hospital. Todos se introdujeron en el centro por una puerta auxiliar.

En una sala del hospital, el

consejero Santiago Cervera había facilitado en rueda de prensa los nombres de los heridos. Hasta él se acercaron un joven, con el rostro descompuesto por el dolor, y una joven con aspecto más sereno. «*¿Qué va a pasar con mi hermano?*», espetó el joven al consejero. «*Sabemos que está muerto, en Huarte, y sólo queremos saber cuándo lo van a traer o si podemos ir a identificarle*», explicó con la voz entrecortada. Cervera hizo un aparte con ambos para explicarles los trámites que debían seguir.

Más de 80 atendidos en Navarra

■ **Los heridos.**- A última hora de la noche de ayer, según los datos facilitados por el consejero de Salud del Gobierno Foral, Santiago Cervera, el número de personas heridas en el accidente de Huarte-Araquil que fueron atendidas en centros sanitarios de la Comunidad foral ascendía a 82. Otras 12 personas habían sido evacuadas hasta hospitales de Vitoria. Sobre las 12 de la noche, el consejero aseguró que se daba por concluido el traslado de heridos a centros hospitalarios. Todos los centros asistenciales públicos y privados de la Comunidad fueron movilizados para atender a los heridos que fueron desplazados desde el lugar de los hechos.

■ **Hospital de Navarra.**- En el Hospital de Navarra se atendió a 25 personas. Según los pronósticos facilitados por el centro, 3 de estas personas se encontraban en estado muy grave y permanecían ingresados en la Unidad de Cuidados Intensivos. El consejero de Salud aseguró a última hora que las personas con pronóstico muy grave podían ascender «*a media docena*». Otras 6 personas se hallaban en estado grave, aunque no requirieron el ingreso en la UCI. El pronóstico de las restantes personas atendidas era leve y menos grave.

■ **Virgen del Camino.**- En el Hospital Virgen del Camino se atendieron 16 heridos. Tres de ellos presentaban a las 10 de la noche pronóstico grave, y el resto menos grave. Entre ellos, se encontraban cuatro niños, según datos facilitados por el centro.

■ **Desplazamientos.**- El desplazamiento de los heridos a estos centros sanitarios se realizó en ambulancias (SOS Navarra coordinó la salida de 35 de estos vehículos), y en muchos casos se hizo necesario el traslado en vehículos particulares. Asimismo, hasta el lugar se desplazaron efectivos del cuerpo de Bomberos, Policía Foral y Protección Civil. Al Hospital de Navarra fueron desplazados al menos cuatro heridos en helicóptero.

■ **Otros centros.**- Los heridos del Hospital de Navarra y del Hospital Virgen del Camino que presentaban menor gravedad fueron trasladados en un autobús a las Clínicas San Miguel, San Juan de Dios y Universitaria. En concreto, en la Clínica San Miguel se atendió a 19 personas y 7 de ellas fueron dadas de alta ayer a las 10 de la noche. Asimismo, en la Clínica San Juan de Dios se atendió a tres personas, y en la Clínica Universitaria a otras 13, de las que tres recibieron el alta ayer mismo y el resto permanece en observación por sus diversas contusiones y heridas leves. También fueron desplazados hasta los hospitales Txagorritxu y Santiago de Vitoria otros 12 heridos.

■ **Atención a las familias.**- Para atender a los numerosos familiares de los heridos que se desplazaron hasta el Hospital de Navarra y al de Virgen del Camino, se habilitó una sala en el Colegio Mayor Larraona de forma que las familias pudieran pasar allí la noche. Además, el Hotel Blanca de Navarra facilitó un servicio de comedor.



Cinco fallecidos, identificados

Esta es la lista oficial de fallecidos que fueron identificados hasta las 2 de la mañana de ayer:

Igor Elcaneta González
Ana Carmen Aramburu Beloso
José Antonio González García
Amagoya Rey Rodríguez

Angel Díez García

A las dos de la mañana de ayer y desde el frontón municipal de Huarte-Araquil se procedía al traslado de los cuerpos al Instituto Anatómico Forense del Hospital de Navarra, donde se procederá a

su identificación.

Fuentes de la delegación del Gobierno aseguraron que puede haber dificultades en el reconocimiento de algunas víctimas, debido al estado en el que se encuentran los cuerpos. La identificación

de estos fallecidos, que se hace mediante las huellas dactilares, pudo hacerse debido a que muchos familiares se desplazaron ayer para reconocer a las víctimas. Además, varios de los fallecidos llevaban su documentación.

El testimonio de los testigos de la tragedia

■ Andrés Sauce:
«Todo era ruido y caos»

Andrés Sauce Boubeta, 25 años, natural de Rentería, viajaba en el primer vagón. Regresaba con su novia de Barcelona, donde había disfrutado de sus primeras vacaciones.

Tras el impacto se dedicó a intentar liberar a la gente de los amasijos de hierro en que se había convertido uno de los vagones del tren siniestrado. «En esos momentos no sabes muy bien cómo reaccionar. Lo primero que he hecho es ver cómo estaba mi novia y, luego, tratar de ayudar a la gente que estaba por ahí. Había de todo; gente que estaba atrapada; otros, con ataques de histeria y no paraban de gritar para salir... yo no sé a cuánta gente habré sacado pero por lo menos eran tres o cuatro».

Sauce se quedó especialmente impactado por el ruido posterior al accidente. «Lo que más impresionaba era el ruido de la gente, el caos que había. Lo que resulta más patético es que hubiera gente más pendiente de sus malestas, de sacar su equipaje, que de ayudar a sacar a gente que estaba atrapada entre los hierros. Las imágenes, el ruido de la gente que gritaba y lo que hemos vivido es algo que no olvidaremos nunca».

■ E. Arrizabalaga:
«He tenido suerte»

Eultza Arrizabalaga Bedialauneta, de 19 años de edad y natural de Ondárroa, subió al tren en Castejón después de haber pasado el fin de semana con unos amigos.

Viajaban en el segundo vagón y hasta poco antes del accidente no ocupaban sus asientos sino que estaban sentados en el suelo. «La verdad es que hemos tenido mucha suerte. No sé exactamente cuánto tiempo antes, pero los seis amigos que íbamos nos habíamos sentado en el suelo del vagón. Si cuando ocurre el accidente llegamos a estar así, no sé lo que hubiera pasado, pero estaríamos mucho peor que ahora».

Eultza Arrizabalaga relataba así el momento del accidente. «Fueron primero un par de sacudidas muy fuertes. Las dos primeras me agarré a lo que pude y aguanté, pero a la tercera ya no pude hacer nada y salí despedida. El vagón dio varias vueltas de campana. Cuando todo se paró yo tenía un cristal encima y al lado pude llegar a ver a una mujer tumbada boca abajo. No me acuerdo bien ni por dónde salí exactamente».

Arrizabalaga tuvo palabras de agradecimiento para los vecinos de Huarte-Araquil que prestaron toda su colaboración para ayudar a las víctimas desde el primer momento. «Se han portado superbién con nosotros. La gente de las cuatro casas que hay junto a la vía nos han dado de todo, nos han dejado llamar por teléfono... se han portado fenomenal con nosotros».



IVAN BENITEZ

Cuatro de los heridos fueron trasladados en el helicóptero del Gobierno de Navarra hasta Pamplona.

«Sólo recuerdo gemidos y cuerpos sangrando»

■ Joseba Cortázar describe los primeros momentos tras el descarrilamiento como un infierno

Joseba Cortázar Atorrasaraste, 24 años, de Rentería, estudiante de periodismo en la UPV viajaba en el segundo vagón. Había cogido el tren en Barcelona y marchaba a Hendaya tras haber pasado unos días de vacaciones en Cataluña. «He notado un movimiento brusco, intenso, primero hacia la izquierda y después hacia la derecha percibiendo que el vagón volcaba y se salía de la vía. El golpe ha sido tan fuerte que han caído las maletas y los equipajes al tiempo que los viajeros rodábamos por el suelo, algunos atrapados por los hierros y materiales del vagón».

-¿Qué ha hecho nada más recuperar el sentido?

-Llamar a un amigo que viajaba conmigo a ver si estaba bien. Han sido momentos terribles porque el vagón se ha quedado a oscuras, se oían gemidos de personas heridas, sobre todo las que estaban

atrapadas o golpeadas por los hierros. Había viajeros con huesos rotos, otras tenían hierros clavados.

-¿Cómo han reaccionado los viajeros ilesos?

-Nos hemos dedicados a ayudar a los que no se valían por sí mismos y hemos sacado de aquel infierno a todos los que hemos podido..

Joseba Cortázar solamente tenía unos rasguños. Cuando salió por la ventanilla y sacó a otros viajeros por ese mismo hueco vio que la locomotora y el primer vagón distaban unos 80 metros del resto de los vagones.

«Comportamiento ejemplar»

Patxi Irizar Echezarreta, de San Sebastián, 48 años, viajaba con su mujer y una hija pequeña en el primer vagón, el menos afectado por el accidente. Solamente tiene un golpe en una muñeca.

-Ha sido terrible porque viajábamos con normalidad hasta que hemos notado que el vagón ha hecho un extraño y volcábamos. Las asistencias han tardado en llegar 45 minutos. Pero el comportamiento de los vecinos de Huarte-Araquil y personas que viajaban por carretera ha sido espléndido.

Despedida en Salou, reencuentro trágico

■ De dos familias que volvían a Guipúzcoa, una en el tren y otra en coche y se encontraron en Huarte-Araquil

«Creo que no he llorado. El tren balanceó fuertemente y cayó. He estado consciente en todo momento». Así comienza el testimonio firme y sereno de Aitziber Galdós Pinedo, de 10 años de edad, que resultó con heridas menos graves en el rostro. Natural de la localidad guipuzcoana de Legazpia, la niña tomó el tren sobre las dos de la tarde en Reus junto a sus padres, José María Galdós Ansola, de 42 años de edad y Mariví Pinedo Guereñu, de 40 años. Habían pasado las vacaciones de Semana Santa en Salou. El viaje terminó a 60 kilómetros de la estación de Zumárraga, donde preveían apearse.

Mariví Pinedo, madre de Aitziber, llegó al servicio de Urgencias del Hospital de Navarra en una ambulancia de la Cruz Roja. Aitziber Galdós y su padre llegaron,

poco más tarde, pasadas las ocho de la tarde. Lo hicieron en el coche de unos familiares, un matrimonio de Legazpia que pasó las vacaciones junto a ellos. «Nosotros regresábamos en coche», indicaba el marido. «A la altura de Huarte hemos visto lo ocurrido. Había varios cuerpos tendidos en la vía. La mujer me decía que parando no haríamos más que molestar, pero finalmente nos hemos acercado, aunque no pensábamos que sería el tren en el que viajaban nuestros amigos», relata.

La mujer aseguró que no salió del coche. «Me daba mucho miedo, ha ido mi marido y la casualidad ha querido que se encontrara con José María, Mariví y la niña», afirmó. Inmediatamente trasladaron a José María Galdós y su hija al centro sanitario. Ambos resultaron con heridas de carácter menos grave. La madre permaneció ingresada en la UCI. Presentaba insuficiencia respiratoria aguda y traumatismo facial y a su pronóstico era grave.

«No estoy asustada, aunque se veían cosas feas, como una mujer a la que la rueda le ha pillado un brazo. Yo estoy bien y quiero que mis padres salgan para ir a casa pronto», concluyó Aitziber Galdós.



Lista de heridos y atendidos

Clinica San Miguel (21)

— Xabat Ajuriaguerra Rodríguez, *pronóstico reservado, procedente de Ondárroa.*
 — Pachi Irizar Echezarreta, *dada de alta, San Sebastián.*
 — Madalem Irizar Zumalabe, *San Sebastián, alta.*
 — Dolores Neco Castro, *de Irún y dada de alta.*
 — Jaione Aburuza Artola, *de Rentería (Guipúzcoa) y dada de alta.*
 — Andrés Sauce Boubeta, *de Rentería y dado de alta.*
 — Pachi Joseba Cortázar, *de Rentería y dado de alta.*
 — Iraultza Arrizabalaga Bediaineta, *de Ondárroa y dado de alta.*
 — Coro Zumalabe Goenaga, *de San Sebastián y dada de alta.*
 — Agustina Azcona Gillorme, *de Oñate (Guipúzcoa) e ingresada con pronóstico reservado.*
 — Ana Ocáriz Madariaga, *de Urretxu (Guipúzcoa) y dada de alta.*

— María Jesús Ormazábal Larriábal, *de Oñate y dada de alta.*
 — Ana Barrio Laino, *de Oñate y de pronóstico reservado.*
 — María del Mar López García, *de Irún y dada de alta.*
 — Jon Artola Arigabelcia, *Ondárroa (Guipúzcoa) y dado de alta.*
 — Augusto Núñez, *de Beasáin (Guipúzcoa) y de pronóstico reservado.*
 — Olaz Beitia Leibar, *de Escoriaza (Guipúzcoa) y dada de alta.*
 — Jon Egurrola Zárraga, *de Ondárroa y dado de alta.*
 — Abdeslan Benlisban, *de Eibar y dado de alta.*
 — Iván Muguerza Gárate, *de Motrico (Vizcaya) e ingresado de pronóstico reservado.*
 — Ramón Alcaya Navasa, *de Zaragoza y residente en París; dado de alta.*

Clinica San Juan de Dios. (3)

— Ainhoa Santiago Iñiguez, *de 20 años y de Pasajes, en estado leve.*
 — Iñaki Iturralde Echeverría, *de 40 años y de Zarauz, en estado leve.*
 — Consuelo Garmendia Lopetegui, *de 70 años y de Irún, en estado leve.*

Hospital de Navarra (25)

— Victoria Pinedo Guereño, *40 años y vecina de Legazpia, rotura laringotraqueal, insuficiencia respiratoria aguda y traumatismo facial, ingresada en UCI con pronóstico grave.*
 — Aitziber Calvo López, *7 años, neumotórax con extensión derecha, insuficiencia respiratoria aguda y contusión pulmonar, traumatismo craneo-facial y contusión abdominal.*
 — Txomin Larrinaga, *traumatismo torácico, con contusión pulmonar derecha, y neumotórax a tensión izquierda.*
 — José Antonio Díaz Paredes, *de 22 años con fractura abierta de fémur derecho, intervenido con pronóstico grave.*
 — José María Galdós Ansola, *de 42 años, fractura abierta y amputación del tercer dedo de la mano derecha, ingresado con pronóstico menos grave.*
 — Jose María Tripijana Olmedo, *con contusión toracoabdominal y scalp de cráneo, ingresado en observación con pronóstico grave.*
 — Juana Iñarra Lizarralde, *de pronóstico muy grave e ingresado*



IVAN BENITEZ

Los cadáveres, extendidos junto al tren, poco después del descarrilamiento del «Miguel de Unamuno».

en observación con fractura isquiopubiana y contusión torácica.

— José Serrano Fernández, *de 41 años, de pronóstico grave y que fue ingresado para ser intervenido, con fractura subtrocantérea de fémur izquierdo.*

— Aitziber Galdós Pinedo, *de 10 años, de pronóstico leve, con contusiones y heridas faciales.*

— María Casas Fuertes, *de pronóstico leve, con contusión en cara y brazo derecho.*

— Ricardo Monteagudo Bao, *de pronóstico leve, con contusión de hombro y parrilla costal.*

— César Górriz Moreno, *de pronóstico leve y contusión en un brazo.*

— Pepi Parra, *de 55 años, pronóstico leve con heridas en la pierna derecha y contusión torácica.*

— Ignacio Aldadetrabo Goicoechea, *de 58 años, de pronóstico menos grave con heridas y contusiones múltiples y contusión facial izquierda.*

— Itziar Jáuregui Casares, *de pronóstico menos grave, con heridas en la cara y contusiones múltiples.*

— Ndiaye Valdiodo, *de pronóstico menos grave, con contusión lumbar y heridas en las piernas.*

— Amaya Léibar Iribarren, *de 44 años, de pronóstico menos grave, con contusiones múltiples y esguince cervical.*

— Dominica Picafarri Arrieta, *de 87 años, de pronóstico grave, con fracturas pluricostales hemitórax derecho, herida occipital y contusión abdominal.*

— Germán Calvo Pérez, *de pronóstico Grave, con heridas en el brazo derecho.*

— Jesusa González de Uriarte, *de pronóstico menos grave, con traumatismo facial y contusión de hombro derecho e ingresado en observación.*

— José Luis Ayerza Izaguirre, *de pronóstico menos grave y con contusiones múltiples.*

— Javier Nieto Saldías, *de 29 años, de pronóstico menos grave y con contusiones múltiples.*

— Carmen Elorza Barrenechea, *de 61 años, de pronóstico leve y con heridas en el cuero cabelludo.*

— Rosa Torre Jiménez, *de pronóstico grave, con fractura pluricostal y hemitórax derecho.*

— Jesús María Calva Lizarazu, *de pronóstico grave, con fractura en el húmero derecho y contusión costal.*

Hospital Virgen del Camino (19)

— José Antonio García Blanco, *traumatismo craneofacial, herida en scalp.*

— Txomin Uribe, *con hemorragia interna.*

— Rafael González García, *herida en la rodilla y contusiones.*

— Ana Torres Giménez, *traumatismo cervical.*

— Germán Fernández Miguélez, *policontusionado.*

— Isaro Beitia Leiva, *fractura de tobillo.*

— Maite Marrodán Uribe, *policontusionada.*

— María José Berecibar Urribarren, *permanece en observación con traumatismo cervical, contusión torácica y herida en scalp.*

— Aroa Espinosa Olasagarte, *de 19 años, de Ondárroa y de pronóstico grave: fractura de tibia y peroné.*

— María Jesús Querejeta Aldalur, *luxación acromio-clavicular.*

— Edurne Echániz Ezpeleta, *herida en el cuero cabelludo.*

— Xavier Olano Tellería, *con herida frontal.*

— Inmaculada Ruiz del Barrio, *fracturas costales múltiples.*

— Ignacio Aldabaldeireco Goicoechea, *herida paliatal izquierda y contusión malarr.*

— Itziar Jáuregui Casares, *traumatismo craneal.*

Los siguientes niños:
 — Imanol Serrano Sierra, *con fractura de húmero derecho y conmoción cerebral.*

— Telmo Bratos Olasagasti, *traumatismos múltiples.*

— Aitor Olano Berecibar, *heridas y traumatismos leves.*

— Unai Olano Berecibar, *heridas incisocontusas, traumatismo frontal y heridas en scalp.*

Clinica Universitaria (13)

Atendidos por el director médico Berian.

— Arkaitz Ortiz de Aguirre, *de 17 años, natural de Zumárraga, con fractura abierta en el brazo. A las 23:40 permanecía en el quirófano.*

— Iñau Ortiz de Aguirre, *de Zumárraga, con traumatismo craneoencefálico; permanecía anoche en observación.*

— Ibone Calvo, *natural de Irún, de 10 años de edad. Permanece ingresada en la U.C.I. Pediátrica con traumatismo craneoencefálico.*

— José de la Poza, *de 62 años,*

queda ingresado con golpe en la cadera.

— Ana María Flandes González, *con arrancamiento de cuero cabelludo.*

— Iñigo Fernández García, *fracturas varias y hematomas en el abdomen. Pasó a quirófano.*

— Asier Aguirrezabala Morrico, *ingresado en observación con contusiones varias.*

— Raúl Amado Moreno, *de 11 años, permanece en observación.*

— María José Olasagasti, *pasa al quirófano con arrancamiento del cuero cabelludo.*

— Manuel Borrego Parra, *interventor del tren, con traumatismo cervicotorácico. Quedó ingresado.*

— Rosa María Cañas García, *diversas contusiones leves y dada de alta.*

— Garikoitz Amenábar de la Poza, *con diversas contusiones leves y dado de alta.*

— Alberto García Blanco, *con diversas contusiones leves y dado de alta.*

Hospital Santiago de Vitoria (3)

— Xabat Zabala Arrizabalaga, *de 19 años, de Ondárroa y de pronóstico grave: fractura de tibia y peroné.*

— Marta Jiménez Sanguino, *42 años y vecina de Pamplona, pronóstico grave: fractura vertebral dorsal.*

— Pedro Etxauri Azurmendi, *de 41 años y vecino de Pamplona, pronóstico menos grave: contusión torácica y herida en mano derecha.*

Hospital Txagorritxu de Vitoria (9)

— Larraitz Lazkano Otaño, *de 22 años, A.*

— Igor Arambarri Belasategui, *Azkoitia, dado de alta.*

— Victoria La Huerta Manterola, *de San Sebastián, 51 años.*

— Nicolás Larrazaga Pérez, *dado de alta, San Sebastián, 52 años.*

— Ana Lasheras Cuenca, *de San Sebastián, 19 años.*

— Concepción López Guillorme, *dada de alta, San Sebastián, 58 años.*

— Mónica Sánchez León, *dada de alta, Andoain, 19 años.*

— Carmen Tena Haba, *dada de alta, Andoain, 20 años.*

Consternación y ayuda

■ Consternación de los Reyes.-

El presidente del Gobierno de Navarra, Miguel Sanz, contactó ayer telefónicamente con el Rey y éste le dijo que tanto él como la Reina estaban «consternados» por lo sucedido. Sanz, quien también llamó por teléfono al presidente del Gobierno de la nación para informarle de lo sucedido, indicó que el Rey le pidió que transmitiera sus condolencias a los heridos y los familiares de las víctimas. También le solicitó, al igual que José María Aznar, que se tomen todas las medidas necesarias para atender a los damnificados y sus familiares aunque precisó que, por su conocimiento de Navarra, sabía que iba a ser así.

■ Teléfonos de información sólo para familiares.-

Renfe ha dispuesto dos teléfonos para información «sólo para familiares» de los 248 viajeros que iban en el tren. Los citados teléfonos, ambos de Navarra, son el 948/12.22.11 y el 948/12.59.00, en los que los familiares de los viajeros accidentados podrán recabar información sobre el estado de sus parientes.

La compañía Renfe facilitará transporte a los familiares de los pasajeros afectados por el descarrilamiento que quieran desplazarse desde Barcelona hasta los hospitales de Vitoria y Pamplona. 105 de los 248 pasajeros que viajaban en el «Miguel de Unamuno» subieron al tren en Cataluña.

■ Visita del ministro.-

El ministro de Fomento, Arias Salgado, tiene previsto trasladarse hoy hasta Navarra para conocer directamente los datos que haya sobre las causas del grave accidente ferroviario de Huarte-Araquil.

■ Ayuda de la Comunidad Autónoma Vasca.-

Los equipos desplazados al lugar procedían en su mayoría de Navarra, aunque también llegaron al lugar seis ambulancias de la Cruz Roja de Alava; tres ambulancias de la DYA de Alava; y otras dos medicalizadas, una de Alava y otra de Beasáin (Guipúzcoa). Asimismo, la Cruz Roja alavesa ha enviado un microbús para trasladar a los heridos leves, dos técnicos del departamento de Protección Civil del Gobierno Vasco y efectivos de la brigada móvil de la Ertzaintza, con grupos electrógenos para iluminación; además de equipos de Bomberos del parque de Urioste, de la Diputación Foral de Vizcaya.

■ Líneas interrumpidas.-

El descarrilamiento provocó la interrupción del servicio de distintas unidades de Renfe en Navarra. El tren regional Pamplona-Vitoria, que seguía al «Miguel de Unamuno» en la vía, tuvo que ser detenido poco antes de Huarte Araquil y sus viajeros —alrededor de medio centenar, según Renfe— fueron devueltos en autobús a Pamplona. Allí tuvieron que esperar hasta pasadas las 21,30 horas a que llegara otro autocar con los viajeros que pensaban tomar el Regional Vitoria-Pamplona para poder completar su viaje.

También quedaron interrumpidos la pasada noche el tren «Sol de Levante», que une Irún-Alicante y que para en la estación de Pamplona a las 22 horas, y el Irún-Barcelona, que llega a la capital navarra a las 0,57 horas.



Uno de los accidentes ferroviarios más trágicos en 20 años

El accidente ferroviario registrado ayer por la tarde en Huarte-Araquil es uno de los más importantes, en cuanto a número de víctimas, de los ocurridos en España en los últimos veinte años, según informa Efe.

■ **La mayor tragedia en 1944.**— El ocurrido el 3 de enero de 1944 a la salida de la estación leonesa de Torre del Bierzo cuando el correo expreso 421 de Madrid a Galicia, repleto de viajeros, chocó contra una locomotora en maniobras, es el mayor de la historia ferroviaria española, si bien la censura de la época lo silenció. Este accidente causó centenares de muertos —alrededor de 500, según cálculos estimativos— aunque la cifra oficial facilitada poco después por Renfe fue de 78 muertos y 75 heridos.

La relación cronológica de los accidentes ferroviarios más graves es la siguiente:

■ **15 julio 1980.**— Diecisiete muertos y veintidós heridos, a consecuencia del choque frontal del Talgo Barcelona-Madrid con un mercancías que estaba parado en la entrada de la estación Torralba del Moral (Soria).

■ **24 septiembre 1980.**— Veintisiete muertos y cuarenta heridos al arrollar el tren semidirecto Madrid-Valencia a un autobús en un paso a nivel, que tenía las barreras levantadas, de la localidad valenciana de Chirivella.

■ **9 noviembre 1981.**— Once personas resultan muertas y treinta y cinco heridas de diversa consideración al colisionar un ferrobús contra la parte trasera de un camión remolque que quedó parado en la vía por causas desconocidas, a unos diez kilómetros de Huesca capital.

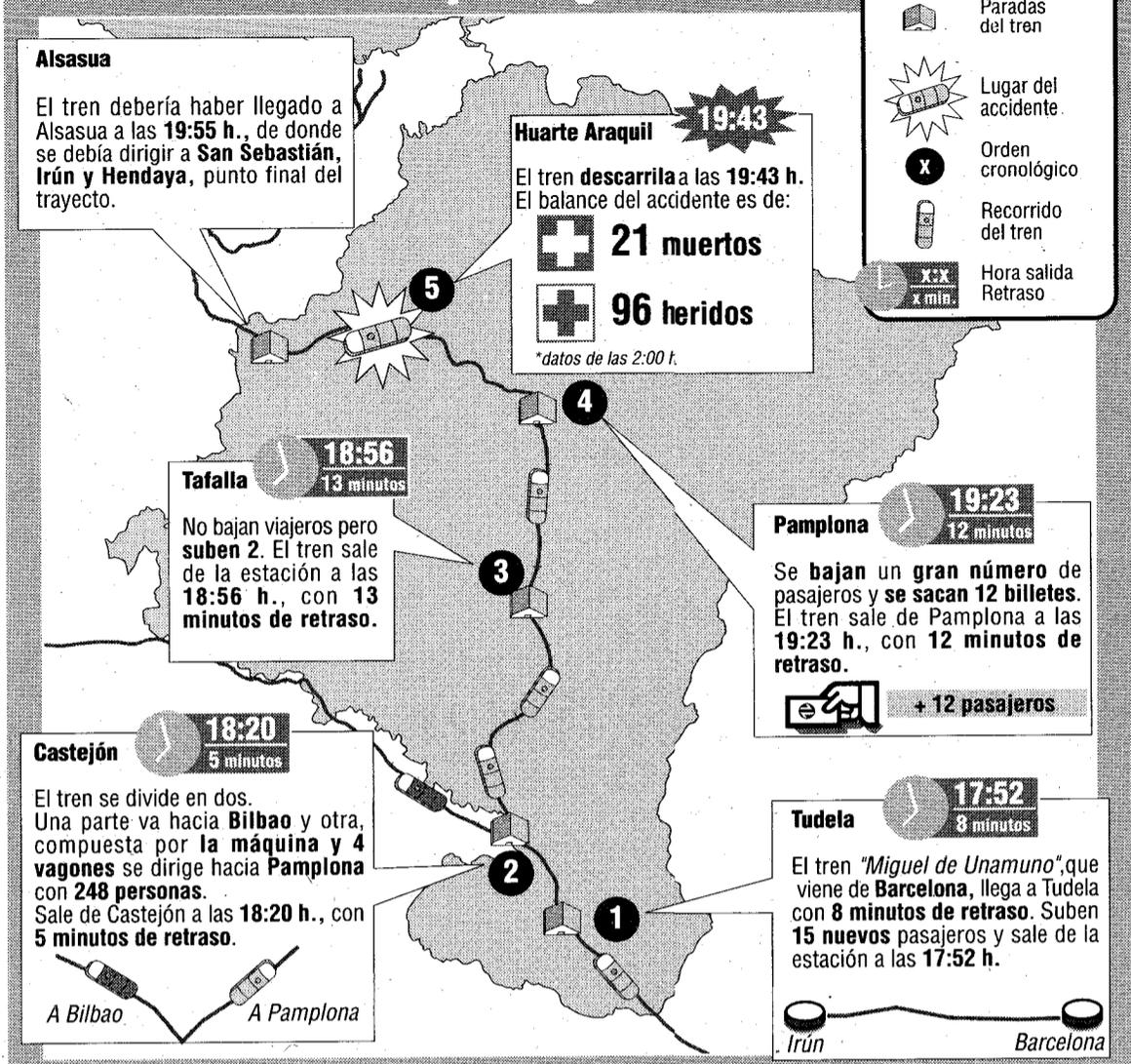
■ **20 septiembre 1984.**— Nueve personas resultan muertas y otras 28 heridas, dos de ellas graves, al chocar frontalmente, en el término de Villajoyosa (Alicante), un tren FEVE en prueba y un automotor con viajeros.

■ **3 marzo 1988.**— Ocho muertos y treinta heridos al chocar en la estación vallisoletana los expresos «Cantabria» y «Costa Vasca» que, procedentes de Madrid, se dirigían a Santander y Bilbao, respectivamente.

■ **25 marzo 1988.**— Quince muertos (diez niños de 3 a 5 años, cuatro maestras —una embarazada— y el conductor del autocar en que viajaban), al ser arrollados por un tren que cubría la línea Zaragoza-Barcelona, en un paso a nivel sin barrera a 20 kms. de Lérida.

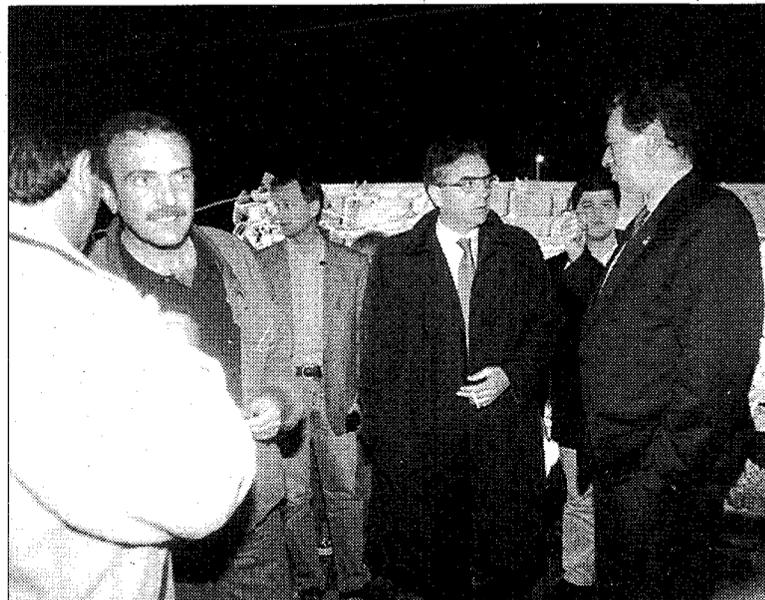
■ **2 agosto 1993.**— Doce muertos y siete heridos de diversa consideración al colisionar, y posteriormente incendiarse, dos trenes de FEVE (uno de mercancías que cubría la línea San Esteban de Pravia-Oviedo, y el otro de pasajeros, que cubría el trayecto Soto de Luiña-Oviedo) en un túnel próximo a la localidad asturiana de Vega de Anzo.

Historia de un viaje trágico



Policías forales, bomberos y personal de Cruz Roja trasladan a un herido ante un vagón caído.

IVAN BENITEZ



El jefe de la Policía Foral, el presidente Sanz y el vicepresidente Gurrea, en Huarte-Araquil.

IVAN BENITEZ



Un detalle del rescate.

IVAN BENITEZ

No hubo muertos en los accidentes ferroviarios de Navarra en los últimos 15 años

Ninguna persona ha muerto en los últimos quince años en los accidentes de tren —descarrilamientos o choques entre máquinas— que han ocurrido en Navarra, y todos los heridos que se han producido han sido leves. Sin embargo, al menos 36 personas han perdido la vida al ser arrollados, cuando andaban o estaban dentro de sus vehículos, por algún tren.

Los accidentes

■ El viernes 15 de marzo de 1996 dos vagones de un tren de mercancías que hacía el trayecto entre Irún y Martorell descarrilaron en el kilómetro 187,5 de la vía férrea, en el término municipal de Loza, cerca de la localidad de Zuasti. No se produjeron desgracias personales ni daños medioambientales, a pesar de que los vagones-cisterna habían estado cargados con cloruro de vinilo.

■ En la noche del 31 de enero de 1995 el vagón de cola de un tren de mercancías que procedía de Miranda y circulaba en dirección a Zaragoza descarriló. El accidente causó graves daños en la vía.

■ El lunes 22 de febrero de 1993, descarriló en la estación de Olite el Intercity Madrid-Pamplona. Cuatro de los 36 pasajeros que llevaba el convoy resultaron heridos, ninguno de ellos de gravedad, dos de los vagones se salieron de la vía y uno de ellos terminó sobre el muelle de la estación.

■ El 7 de diciembre, varios vagones de un tren de mercancías descarrilaron en la estación de Cortes.

■ El domingo 12 de mayo de 1991, tres pasajeros del tren Madrid-Hendaya sufrieron heridas leves al chocar contra el convoy en el que viajaban una máquina sola que había perdido sus frenos tras arrollar a una persona en Barásoain.

■ El 19 de enero de 1991, el tren interurbano Zaragoza-Miranda de Ebro descarriló en las proximidades de Lodosa. El conductor y cuatro pasajeros sufrieron heridas leves.

■ El 19 de febrero de 1985, la máquina del expreso «El alicantino» descarriló a la entrada de la estación de Alsasua.

■ El 5 de febrero de 1985, dos vagones del Ter Valencia-Bilbao quedaron calcinados por el fuego en El Bocal, ente Ribaforada y Tudela. No se produjeron daños en los pasajeros.

■ El 30 de agosto de 1984, dos contenedores de gasóleo de un tren de mercancías que viajaba de Pamplona a Utebo (Zaragoza), descarrilaron a la altura de Oriz.

■ El 8 de febrero de 1983 se incendió un vagón del expreso Irún-Barcelona en la estación de Irurzun, sin que se produjeran desgracias personales.

■ El 23 de enero de 1980 descarriló una locomotora en la estación de Alsasua.



La tragedia ferroviaria de Huarte Araquil exigió el trabajo de equipos médicos y vecinos nada más iniciar el rescate de muertos, heridos graves y contusionados de diversa consideración, en las mismas vías del tren.

IVAN BENITEZ

«Teníamos que buscar a los que se movían o respiraban»

■ Testimonio de una enfermera de Alsasua que llegó al lugar del accidente en los primeros minutos

«Hemos llegado de los primeros y ha sido horroroso. Teníamos que buscar a los que respiraban o se movían para atenderlos. ¿Sabes lo que es cuando se te desborda algo?». Así se expresaba una enfermera de Alsasua que llegó con los primeros equipos médicos al lugar del accidente en Huarte-Araquil minutos después de que descarrilara el tren. No pudo reprimir las lágrimas por la tensión acumulada en cuanto tuvo un momento de pausa, después de dejar a una mujer en el hospital Virgen del Camino.

«Mientras atendías a los que podías, de repente veías que sacaban gente conocida tuya y amigos -relataba la enfermera- porque había mucha gente de Alsasua y de los pueblos de alrededor».

Conocidos

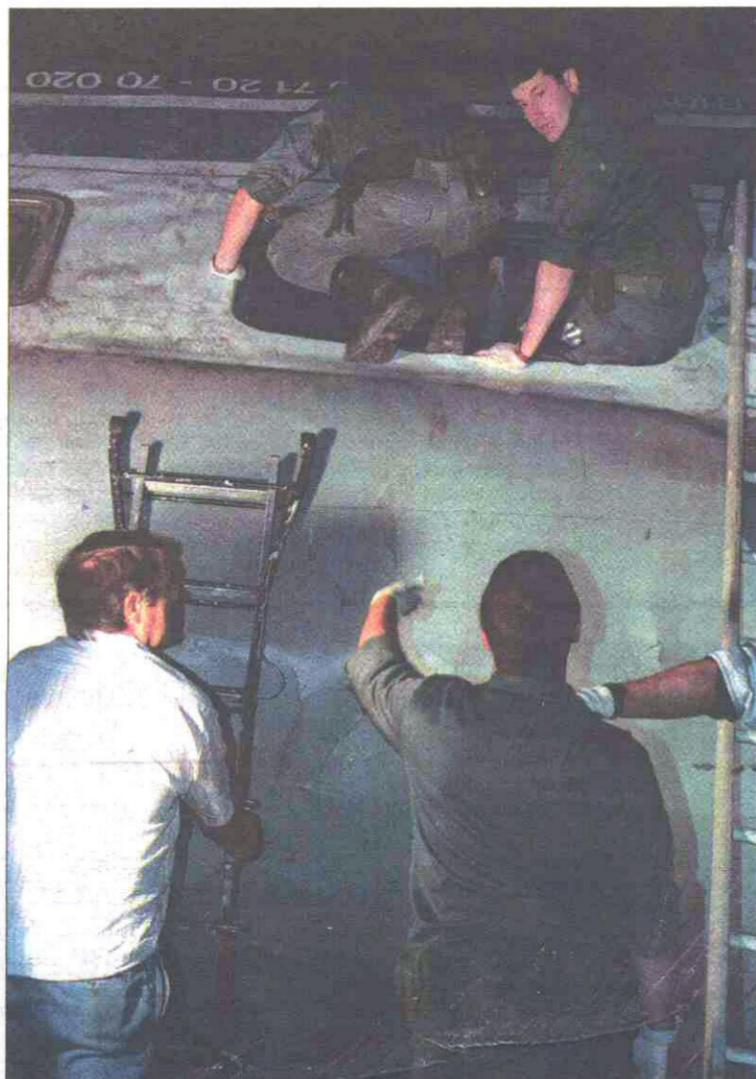
La enfermera conocía a una de las personas fallecidas en el accidente y explicó que un compañero suyo estaba trabajando atendiendo a otras personas sabiendo que uno de sus familiares estaba muerto atrapado en uno de los vagones. Pero no daba tiempo ni a pensar

en nada que no fuera atender tantas personas heridas.

«A mí no me ha tocado lo peor porque en el otro lado han sacado los cuerpos de los muertos, algunos destrozados. Si sabías dónde estaba un conocido o un amigo tuyo, podías imaginar enseguida que estaba muerto o muy mal, porque había una parte del vagón que era un desastre. Estaba todo destrozado».

La enfermera llegó al hospital Virgen del Camino en el coche del médico de Ciordia porque hubo otra urgencia: había que trasladar a una mujer en estado grave rápidamente a Pamplona. No había ambulancias, ya que estaban todas movilizadas en el accidente de Huarte Araquil y las carreteras estaban cortadas y atascadas por el movimiento de vehículos en torno al accidente. «Hemos tenido que venir por parcelarias y en mi coche. Se nos ha hecho el viaje larguísimo y eso que hemos venido jugándonos el tipo». La mujer enferma estaba tendida en el asiento de atrás del coche y la enfermera tenía que sostener el respirador y el suero, mientras el médico conducía a toda velocidad por los caminos buscando una salida hacia Pamplona. Más de una hora de viaje en esas condiciones.

Cuando llegaron al Hospital Virgen del Camino, el servicio de urgencias estaba ya bastante tranquilo y los médicos empezaban a buscar a los familiares de los ingresados para notificarles el estado de las personas que ya habían sido atendidas.



Los vagones del tren volcaron y los grupos de rescate tuvieron que sacar a muertos y heridos por las ventanillas.

IVAN BENITEZ



El traslado de heridos a las ambulancias y casas de Huarte-Araquil se realizó lo más rápidamente posible y con todos los medios disponibles en un primer momento.

IVAN BENITEZ